



# Operaciones

*Si bien es indiscutible que la naturaleza de las operaciones militares cambió notoriamente en el transcurso del siglo XX, resulta igualmente irrefutable que estos cambios no han eliminado la guerra, y que los comandantes militares del siglo XXI enfrentarán circunstancias tan peligrosas y tan complicadas como aquéllas enfrentadas por sus antecesores en otras épocas y en tierras lejanas. Es por esta razón que estimamos conveniente presentar una serie de artículos, que, en su conjunto, ofrecen un análisis de las realidades operacionales de las postrimerías del siglo XX que quizás nos facilite atisbar acertadamente las realidades que confrontarán a los conductores de operaciones de guerra y de paz en el nuevo siglo.*

# La Guerra del Futuro: Vuelta a lo Básico

Mayor David W. Shin, Ejército de EE.UU.

*A medida que cambian las armas de la guerra, así también cambiará la naturaleza de la guerra, y aunque ésta es una verdad indudable, tácticamente no se debe pasar por alto el hecho de que las armas cambian producto de los cambios en la civilización; no es que cambien por su propia cuenta.<sup>1</sup>*

—J.F.C. Fuller

EL PRESENTE artículo parte de la presunción de que la observación de Fuller, respecto a la naturaleza de la guerra, es acertada: la evolución natural de la guerra está directamente vinculada con los cambios paradigmáticos en la civilización. Lo anterior lleva a la deducción de que, siempre que sea posible comprobar que efectivamente estamos experimentando un cambio paradigmático en la civilización, entonces debemos concluir que ya está por comenzar otra “era de transición militar”.<sup>2</sup> En este punto, según sostendría el propio Fuller, “a menos que hayamos considerado cuidadosamente las posibilidades futuras de la guerra”, no estaremos preparados para librarla.<sup>3</sup> La intención del presente artículo es determinar si está ocurriendo un cambio paradigmático en nuestra civilización; si es así, ¿cuál será su influencia en la naturaleza de la guerra? ¿Cómo será la guerra del siglo XXI? ¿Es que tenemos el acimut adecuadamente orientado para permitirnos superar los desafíos del futuro? En breve, ¿podrá la Fuerza XXI enfrentar los cambios previsibles en la naturaleza de la guerra?

## El Futuro: ¿La Era de la Información?

La teoría más popular relativa a los cambios paradigmáticos parece estar arraigada en la confianza de que nos encontramos en los albores de la era de la información; sin embargo, cabe preguntarse cómo sabe-

mos si es que realmente ha llegado dicha era. El Sr. Bill Gates sugiere que “cuando uno comienza a resentirse de la ausencia de algún dato en la red electrónica”, en ese momento se da cuenta de que la era de la información ha llegado a formar parte integral de la vida.<sup>4</sup> De acuerdo con Gates, algunos de nosotros ya estamos viviendo de lleno en la era de la información. Otros han llegado a la misma conclusión.

A través de su teoría de las olas de la civilización, los futuristas Alvin y Heidi Toffler han planteado argumentos convincentes de que “la civilización industrial está por agotarse”.<sup>5</sup> Según esta perspectiva, la sociedad ya está viviendo la transición de la Era Industrial (o sea, la Segunda Ola) a la era de la información (la Tercera Ola). Como resultado de lo anterior, nuestra civilización abandonará su dependencia acostumbrada de la fabricación en serie para generar ingresos; por el contrario, la riqueza y el dominio se derivarán de la creación y la explotación de conocimientos.<sup>6</sup> La importancia de este argumento reside en que la cuestión de quién controla el poder ya no se centra en “la polémica entre este y oeste o norte y sur”, ni tiene que ver con los factores de religión y diversidad étnica.<sup>7</sup> El futuro implica la “división venidera del mundo en tres civilizaciones distintas, diferentes y potencialmente conflictivas”, las cuales comprenderán las sociedades agrarias (típicas de la Primera Ola), las industriales, y aquéllas basadas en la información.<sup>8</sup> La gran importancia de esta observación estriba en el hecho de que los cambios masivos en una civilización, no suelen ocurrir en forma benigna; es más bien que normalmente se materializan acompañados de “olas de choque” en la forma de conflictos entre las diferentes formas de olas. Por ejemplo, una causa principal de la Guerra Civil en Estados Unidos fue una lucha entre los intereses industriales del Norte y la élite agraria del Sur.<sup>9</sup>

Samuel Huntington también predice un futuro que será caracterizado por conflictos entre civilizaciones, pero es en ese punto que se desvía de la teoría de los Toffler.<sup>10</sup> Define las civilizaciones como entidades culturales, consistentes en aldeas, regiones, grupos étnicos, nacionalidades y grupos religiosos. Dichas entidades comparten ciertas características especiales, incluyendo el idioma, la historia, la religión, las costumbres y otras instituciones. Observa que, no obstante la propensión occidental de atribuirle a la nación-estado un rol protagónico en los asuntos a nivel mundial, una revisión histórica indica que “los alcances más amplios de la historia humana han sido la historia de las civilizaciones”.<sup>11</sup> Opina que un choque entre las distintas civilizaciones es inevitable, debido a la existencia de diferencias básicas entre tales civilizaciones como la occidental, la confuciana, la japonesa, la islámica, la hindú, la eslávico-ortodoxa, la latinoamericana y posiblemente la africana. Estas diferencias serán amplificadas con la aumentada interacción entre civilizaciones producto de la modernización, dando como resultado que las diversas poblaciones estarán más conscientes que nunca de las diferencias y de las similitudes entre sus respectivas culturas. Huntington llega a la conclusión de que “la mayor parte de los conflictos importantes del futuro se iniciarán en las fallas culturales que mantienen separadas estas civilizaciones”.<sup>12</sup> Ofrece evidencias abundantes para respaldar tal opinión: el continuo conflicto entre los croatas, los musulmanes y los serbios en la ex Yugoslavia; el combate en Asia Central entre Rusia y los guerrilleros del Mujahideen; y el bombardeo periódico de Bagdad, realizado por Estados Unidos tras la Guerra del Golfo Pérsico y condenado por la mayoría de los países musulmanes.<sup>13</sup>

Finalmente, Robert Kaplan advierte del advenimiento de un estado de anarquía, convencido de que “algunas naciones-estados se están volviendo imposibles de gobernar y están cayendo en la anarquía”.<sup>14</sup> Kaplan observa que en varios estados importantes, incluyendo China, México, India, Paquistán, Indonesia, Nigeria e Irán, existen las condiciones propias para una eventual caída en estado de anarquía. A su juicio, las causas reales de tal tendencia son la escasez de recursos, los conflictos culturales y raciales, y el destino geográfico. Este último problema del “destino geográfico” pone de relieve el hecho de que las fronteras geográficas actualmente en existencia no siempre logran captar las “realidades de la cultura y de la subcultura” de un país. Por ejemplo, las realidades de los kurdos no se reflejan en los mapas de Irak y de Turquía.<sup>15</sup> Es más, Kaplan sostiene insistentemente que la anarquía venidera tendrá implicancias significativas para la conducción de la guerra a futuro. Predice que “las guerras del futuro serán libradas por la supervivencia comunal, agravadas —e

incluso en muchos casos provocadas— por la escasez de recursos ambientales. Estas guerras serán subnacionales, lo que significa que los estados y los gobiernos locales difícilmente podrán asegurar la protección física de sus propios ciudadanos”.<sup>16</sup> Kaplan pronostica el retorno del conflicto de baja intensidad, o sea, de las operaciones de no guerra, según algunos las han denominado.<sup>17</sup>

En este momento, conviene compartir mi segunda presunción: todas las tres opiniones anteriormente descritas son dignas de consideración, por cuanto todas parecen ser lógicas y, de mayor importancia, la diversidad representada en estas obras nos brinda mayor flexibilidad en nuestros esfuerzos por vislumbrar el futuro. Existen evidencias que indican que algunos países ya están inmersos en la transición a la era de la información, otros ya han entrado de lleno en dicha era, y finalmente hay países que quizás nunca la alcancen. Ni siquiera la sociedad estadounidense, la más avanzada en lo tecnológico, ha completado cabalmente la transición a la era de la información. Muchos de nosotros aún estamos viviendo en la Era Industrial y nuestro Ejército refleja esta realidad: aún contamos con inmensas cantidades de tanques, artillería, buques de guerra y aviones de caza. Además, debemos considerar otros factores tales como la existencia de una diversidad de culturas y la posible degeneración de la nación-estado. Cualquiera de las tendencias identificadas por Huntington, Kaplan y los Toffler, podría provocar la inestabilidad en un futuro próximo. Si con todo lo anterior se logra perfilar acertadamente las futuras civilizaciones, ¿cómo se librará la guerra en el siglo XXI?

## **Las Guerras del Futuro: ¿Conflictos de Baja Intensidad o Impulsadas por la Información?**

¿Qué nos promete la guerra del futuro? Los Toffler nos recuerdan que las tendencias históricas demuestran que los cambios masivos en una civilización no suelen producirse en forma pasiva, sino que normalmente producen ondas de choque que se manifiestan en la forma de conflictos entre las distintas olas. Al igual que Fuller, los Toffler creen que “existe un nexo inextricable entre la forma en que producimos la riqueza y la forma en que conducimos la guerra”.<sup>18</sup> A su juicio, la Guerra del Golfo Pérsico fue una guerra de dualidad, en la cual los métodos de la segunda y tercera olas fueron empleados simultáneamente por la coalición encabezada por Estados Unidos. Por una parte, se recurrió a la táctica de la guerra de desgaste en el bombardeo incesante de las posiciones defensivas iraquíes. Por otra, los misiles cruceros *Tomahawk* y las municiones guiadas por láser fueron empleados para localizar y batir las instalaciones críticas de mando y control en todas par-

tes de la ciudad de Bagdad, cumpliendo dicha misión con suma precisión.<sup>19</sup> Tal parece que la tercera ola de guerra caracterizada por la alta precisión es exactamente lo que pronostican los Toffler. De hecho, el ex Jefe de Estado Mayor del Ejército, el general Gordon R. Sullivan, aplicó la visión de los Toffler para formular su propio concepto del Ejército apto para el siglo XXI: la llamada Fuerza XXI.<sup>20</sup> De acuerdo con esta visión de la guerra del futuro, además de las municiones inteligentes, diversos sistemas de inteligencia así como el sistema *JSTARS* (*Joint Surveillance and Target Attack Radar System*: Sistema Conjunto de Radares para Vigilancia y Ataque de Objetivos) serán capaces de “seguir y apuntar a tanques, medios de artillería y otras fuerzas terrestres, permitiendo entregarles a los comandantes terrestres” información en tiempo real sobre los movimientos del enemigo, alcanzando una distancia incluso de 155 millas en la profundidad de la retaguardia enemiga.<sup>21</sup> Es más, las unidades a los niveles de Cuerpo de Ejército y División podrán recibir imágenes producidas a nivel nacional que les facilitará a sus comandantes ver toda su zona de operaciones, captada en aproximadamente 600 imágenes diarias.<sup>22</sup> Dichos avances han persuadido a muchos a opinar que “los conocimientos llegaron a competir con las armas y la táctica en cuanto a su relativa importancia, situación que le dio crédito a la noción de que un enemigo puede ser abrumado principalmente a través de la destrucción e interrupción de sus medios de mando y control”.<sup>23</sup> En pocas palabras, “el aprovechamiento adecuado o insuficiente de la computación puede ser el determinante principal de la capacidad militar en las democracias occidentales, y probablemente en el mundo, en las décadas venideras”.<sup>24</sup>

Huntington y Kaplan, a su vez, nos recuerdan que los conflictos del futuro no tendrán que ser impulsados necesariamente por los choques entre sociedades inmersas en diferentes olas. Implican con ello que no existe ningún vínculo inevitable entre la forma en que se produce la riqueza y la forma en que se conduce la guerra. Los conflictos del futuro efectivamente se producirán a lo largo de las fallas culturales que separan las diferentes civilizaciones, sin que se le atribuya importancia alguna al cómo se produce la riqueza material en ellas. Junto con estos choques culturales, según predice Kaplan, existen otros factores, tales como la degradación ambiental, capaces de provocar una proliferación de las operaciones de no guerra en los años venideros.

Las guerras del futuro se manifestarán en alguna forma de conflicto entre civilizaciones o entidades subnacionales. Estos conflictos quizás se deriven de diferencias culturales, diferencias en la producción de riqueza o bien de la competencia por escasos recursos. También es posible afirmar que todo el espectro de conflicto, desde la más baja intensidad hasta la más alta,

**Samuel Huntington también predice un futuro que será caracterizado por conflictos entre civilizaciones. . . Define las civilizaciones como entidades culturales, consistentes en aldeas, regiones, grupos étnicos, nacionalidades y grupos religiosos. Dichas entidades comparten ciertas características especiales, incluyendo el idioma, la historia, la religión, las costumbres y otras instituciones. . . . Opina que un choque entre las distintas civilizaciones es inevitable, debido a la existencia de diferencias básicas entre tales civilizaciones como la occidental, la confuciana, la japonesa, la islámica, la hindú, la eslávico-ortodoxa, la latinoamericana y posiblemente la africana. . . . Huntington llega a la conclusión de que “la mayor parte de los conflictos importantes del futuro se iniciarán en las fallas culturales que mantienen separadas estas civilizaciones”.**

continuará amenazándonos por el futuro previsible. Finalmente, los Toffler han demostrado que los ejércitos dotados de las tecnologías de la información, como la Coalición dirigida por Estados Unidos en la Operación *Desert Storm*, pueden derrotar a un ejército desorganizado y equipado con los medios de la Era Industrial, pero cabe preguntar si podrán lidiar con la naturaleza ubicua de las amenazas asimétricas del futuro. En breve, ¿podrá la Fuerza XXI adaptarse a los cambios previstos en la naturaleza de la guerra?

### **La Fuerza XXI y el Ejército después del Próximo: ¿Una Fuerza de Amplio Espectro?**

Algunos líderes del Ejército de EE.UU. se han convencido de que los cambios paradigmáticos están ocurriendo a nuestro alrededor, y que nuestra sociedad ha emprendido la transición a la Era de la Información. La revisión interna del Ejército, realizada con el objetivo de analizar el impacto de dichos cambios, sugiere que “el campo de batalla del mañana diferirá del de la actualidad en formas revolucionarias”. Como resultado de lo anterior, el Ejército ya ha planificado la modificación o el reemplazo de los sistemas y las estructuras existentes, en aras de prepararse para la guerra de la era de la información.<sup>25</sup> Los elementos centrales de la guerra de la información son conocimiento y velocidad. El Ejército

espera que sus sistemas de comunicación e inteligencia sean capaces de mantener una permanente vigilancia del campo de batalla, de forma que puedan entregar conocimientos a las fuerzas de maniobra y facilitar el enlace entre ellas. También contará con la velocidad requerida para proyectar la potencia y para “aplantar a las fuerzas de maniobra enemigas”.<sup>26</sup>

Otros participantes del debate reconocen la importancia de la “competencia y sinergia a los niveles individual y organizacional”. Sostienen que las máquinas son herramientas útiles, pero la primacía del hombre en la conducción de la guerra sigue siendo inmutable desde el momento en que Ardant du Piq expresó la idea de que, “el hombre es el instrumento fundamental en combate”.<sup>27</sup> No obstante, se enfocan en el rol que le incumbe al estado mayor desempeñar en las actividades de mando en combate, antes que en el soldado comprometido en el campo de batalla. De acuerdo con esta perspectiva, el objetivo del mando en combate es “obtener los resultados óptimos en el campo de batalla”. Esto es posible con el despliegue de “equipos compuestos de equipos” trabajando al unísono dentro de una estructura de información uniforme. También predicen que esto llevará a una revolución de la conducción de la guerra, manifestada en las funciones de mando en combate. Las nuevas estructuras de inteligencia y comunicaciones habrán de proveer a los comandantes de información fidedigna sobre la situación en el terreno, permitiéndoles tomar decisiones en forma más rápida que nunca antes.<sup>28</sup> En este sentido también parece que nos hemos dejado vencer de que nuestros conocimientos quizás permitan “destruir al enemigo principalmente a través de la destrucción e interrupción de sus medios de mando y control”.<sup>29</sup> Esta aproximación puede ser válida contra un enemigo como el Ejército iraquí durante la Operación *Desert Storm*, ¿pero cuál sería el resultado si nos viéramos comprometidos en otro conflicto de baja intensidad como el de Vietnam o Afganistán?

Aún enfrentamos grandes dificultades con la guerra irregular, por cuanto la misma naturaleza de tales conflictos suele negar las ventajas tecnológicas de nuestra fuerza futura. Resulta importante revisar las opiniones expresadas por Henri Jomini sobre los conflictos de baja intensidad, pues él resolvió que existe una excepción al principio fundamental de la necesidad de concentrar los medios propios en una acción ofensiva contra un punto decisivo. Recalcó que cuando se enfrenta a un adversario en una “guerra civil, religiosa o nacional”, no tiene sentido concentrar los medios amigos porque no existe ningún punto decisivo que pueda ser atacado; el enemigo le parece ubicuo al invasor. Observó que “todo el oro en México no era suficiente para comprar la inteligencia de combate” que necesitaban los franceses para la conducción exitosa de operaciones militares en España.<sup>30</sup>

Sin embargo, Jomini nunca identificó ningún principio que sirviera para facilitar la conducción de este tipo de guerra irregular. Su aversión a estas guerras “peligrosas y deplorables” parece persistir en nuestro Ejército actual, el cual continúa estudiando por qué perdió la guerra en Vietnam, no obstante la abrumadora potencia de combate que poseía. Así como ha sugerido el general Mohammed Nawroz, la guerra irregular no es librada por una potencia de la era de la información contra una sociedad agraria; muy por el contrario, es una batalla entre la voluntad de lucha nacional de los países involucrados.<sup>31</sup> En suma, el Ejército continúa aferrándose al pensamiento militar plasmado por Jomini, obsesionado por los principios de la guerra e indiferente a la guerra irregular.

Lo anterior me lleva a deducir que actualmente nuestro Ejército se está transformando en una fuerza capacitada para enfrentar los conflictos que ocurren en un estrecho espectro de intensidad, y configurada para luchar contra un enemigo parecido al que enfrentamos en el desierto iraquí. Una solución de este problema quizás resida en la creación de lo que el teniente coronel Robert R. Leonhard denomina las “organizaciones asimétricas”. Él sostiene que tradicionalmente hemos estructurado a la fuerza de la forma más adecuada para efectuar su concentración en el campo de batalla, lo cual nos exigía contar con grandes cantidades de soldados en una organización jerárquica, situación que se derivó en nuestra adopción de un método tipo “bloques de construcción” para el desarrollo de la fuerza. Esta metodología, a manera de ejemplo, agrupa en escuadras a “soldados dotados de equipo y entrenamiento parecidos”, continuando este proceso hasta el nivel de cuerpo de ejército. Leonhard sugiere que debemos dejar de pensar en términos de organizaciones configuradas con elementos simétricos si hemos de lidiar eficazmente con las amenazas asimétricas del futuro. Plantea la idea de una organización multifuncional compuesta de unidades que cumplen distintas funciones, lo cual permitirá la “integración funcional” de las unidades existentes.<sup>32</sup> Es más, también prevé un mayor nivel de participación de todos los instrumentos del poder nacional además del aporte de las organizaciones no gubernamentales estadounidenses e internacionales. Esto nos obligará a cooperar con organizaciones tales como el Departamento de Estado, la comunidad de inteligencia, la Cruz Roja y Médicos sin Fronteras. A través de su integración o cooperación con estas organizaciones, el Ejército estará en condiciones de aprovechar sus “pericias y competencias” en las operaciones militares.<sup>33</sup> En breve, tenemos mucho en qué reflexionar en la presente época de transición al próximo siglo, más allá de nuestra obsesión por las tecnologías de la información. Cabe reiterar la pregunta, ¿estamos preparados para enfrentar los cambios previstos en la naturaleza de la guerra? ¿Cuántos nos han antecedido con la sugerencia de que un arma o

tecnología decisiva iba a provocar cambios revolucionarios en la naturaleza de la guerra?

## Teóricos Militares del Pasado: Douhet y Fuller

No ha pasado mucho tiempo desde que Giulio Douhet afirmó que una fuerza aérea que lograra la superioridad aérea, en poco tiempo estaría en condiciones de realizar ataques aéreos sostenidos contra objetivos enemigos críticos con el resultado de “aplastarlo rápidamente”. En pocas palabras, la potencia aérea debía atacar los propios nervios de la nación enemiga, causando finalmente el colapso de su voluntad nacional.<sup>34</sup> Teóricamente, esto le permitiría al bando dotado de la potencia aérea predominante alcanzar una victoria rápida y decisiva.

Retrospectivamente, sabemos que la teoría de Douhet nunca se comprobó en los hechos. Por el contrario, la campaña de bombardeo estratégico materializada por los Aliados durante la II Guerra Mundial resultó ardua y muy costosa; de hecho, las Fuerzas Aéreas del Ejército de EE.UU. gastaron aproximadamente US\$10 mil millones para obtener 34.898 bombarderos pesados. Dicha campaña duró por más de cuatro años. De mayor importancia, los Aliados sufrieron 137.000 bajas durante las campañas de bombardeo realizadas en Alemania.<sup>35</sup> Finalmente resultó que se trataba de una guerra de desgaste. Aunque casi todos los alemanes sufrieron algunos aprietos producto del bombardeo, la mayoría pudo esquivar “los dolores y horrores más graves”. Al mismo tiempo, la campaña de bombardeo demostró que aquellas personas ya acostumbradas a acatar a las autoridades “continuarán respondiendo incluso en situaciones de gran tensión física”.<sup>36</sup> De ahí que el bombardeo, por más destructivo que haya sido, nunca logró romper la voluntad del régimen alemán ni de su población.

J.F.C. Fuller también predijo cambios revolucionarios en la naturaleza de la guerra a raíz de la I Guerra Mundial, insistiendo en que ya estaba en desarrollo una revolución en la conducción bélica. Se convenció de que una vez que las naciones más avanzadas completaran la transición de la época agraria a la Era Industrial, las organizaciones militares también tendrían que someterse a cambios afines, situación que finalmente habría de volver obsoletos los modos de guerra previamente existentes. Tal convicción lógicamente lo llevó a la conclusión de que las fuerzas mecanizadas reemplazarían a la infantería como arma decisiva en la guerra.<sup>37</sup> Sus experiencias con los tanques empleados en la I Guerra Mundial le persuadió de que la guerra mecanizada podría constituir el medio idóneo para reavivar el arte de la maniobra, aprovechando sus características de velocidad y seguridad. Sostuvo que era la maniobra, “antes que el ataque, que es la base de la victoria”. Más importante, el objeto de la maniobra no es destruir al enemigo, sino obligarle a rendirse al privarle de acceso a los abastecimientos vitales,

Un soldado de la 4ª División de Infantería se prepara previo a su despliegue.



Fotos: Departamento de Defensa

**Debemos adoptar una orientación más equilibrada en la integración de los cambios previstos, modernizando nuestros sistemas al mismo tiempo que agudizamos el enfoque en el soldado, la táctica, la disciplina y la organización. El poder de los dígitos y sus efectos potenciales en el campo de batalla no pueden ser ignorados; sin embargo será el capital intelectual de nuestro Ejército —los soldados— el elemento que transformará esos dígitos en conocimientos y, finalmente, nos ayudará a ganar cualquier conflicto en que nuestra nación se comprometa, logrando la victoria al menor costo posible. Además del procesamiento de dígitos, el soldado también debe entender diferentes culturas y religiones. Tal entendimiento ya no es de incumbencia exclusiva del soldado de operaciones especiales o bien del especialista en áreas extranjeras.**

**El debate sobre la cuestión de si o no el VII Cuerpo de Ejército debería haber perseguido a la Guardia Republicana iraquí al final de la guerra terrestre, se arraigó primordialmente en los elementos de “errores humanos y problemas de percepción”. De acuerdo con el general Frederick Franks, hijo, las “líneas azules en la carta en Riyad fueron probablemente equivocadas, de forma que el general Norman Schwarzkopf se formó una imagen errónea de las disposiciones de las fuerzas propias y enemigas”. El referido caso también desmiente la noción de que “actualmente, puesto que uno disfruta de mayor visibilidad en el campo de batalla, no tiene que preocuparse por lo que esté ocurriendo en otra dirección”.**

especialmente combustible.<sup>38</sup> Por consiguiente, Fuller no pretendía destruir al enemigo sino que quería desmoralizarlo e interrumpir su infraestructura social a través de la maniobra.<sup>39</sup>

Hay que reconocer que las ideas planteadas por Fuller parecían acertadas hasta el año 1941. Las victorias alemanas en Polonia, Noruega, Francia y los Países Bajos fueron efectivamente rápidas y decisivas. También cabe señalar que los alemanes sufrieron pocas bajas durante estas campañas. De hecho, incluso en los combates más violentos librados durante los días previos a la batalla de Dunkerque, los alemanes sufrieron solamente 5.700 bajas, cifra que es bastante menor que las proporciones de bajas sufridas durante la I Guerra Mundial. Empero la invasión a Rusia cambió la naturaleza de la II Guerra Mundial, transformándola de una guerra limitada a una guerra total.<sup>40</sup> Al igual como la guerra aérea, también la guerra terrestre se había convertido en una guerra de desgaste. Según Brian Reid, fueron los “180 millones de rusos y los 150 millones de estadounidenses y su voluntad de lucha, más aún que la calidad de su equipo, que decidieron el resultado de la guerra”.<sup>41</sup>

Cuando en el debate militar predominan afirmaciones de la presencia de cambios revolucionarios, los casos de Douhet y Fuller demuestran que la actitud más apropiada es una de cautela y escepticismo. Difícilmente puede negarse la declaración de que la Fuerza XXI es totalmente capaz de derrotar a una fuerza parecida a la iraquí en terreno despejado. Sin embargo, hemos descubierto la existencia de muchas fallas más que podrán presentar desafíos significativos a nuestros intereses de seguridad nacional en el futuro. No podemos olvidar que las amenazas potenciales de hoy en día, desde la intervención en conflictos tribales

en África hasta una eventual guerra contra un ejército típico de la Era Industrial en el terreno de su selección, seguirán acosándonos en el futuro previsible. Las memorias de Vietnam también nos recuerdan que en cualquier combate donde sus intereses nacionales no estén amenazados, incluso las mayores potencias estarán condenadas al fracaso, no importando las disparidades habidas en cuanto a magnitud, tecnologías y poderío de los beligerantes.<sup>42</sup> Aunque debemos continuar integrando las tecnologías de comunicaciones e inteligencia más avanzadas en nuestras organizaciones y sistemas, no podemos presumir que los avances tecnológicos de la Era de la Información serán suficientes para entregarnos conocimientos, ni que estos conocimientos constituirán la herramienta principal requerida para imponer nuestra voluntad al enemigo y así ganar las guerras de nuestra nación.

Cabe observar que Clausewitz consideraba que la inteligencia constituía una “fuente de fricción, y una causa posible del fracaso”.<sup>43</sup> Aunque sus opiniones se basaban en las condiciones objetivas de su época, aún nos incumbe lidiar con los factores de “errores humanos y problemas de la percepción”. El hecho de que contamos con más información no implica necesariamente una reducción concomitante de nuestra incertidumbre. No obstante los famosos éxitos logrados en los ámbitos de comunicaciones e inteligencia durante la Operación *Desert Storm*, los comandantes a nivel de Cuerpo de Ejército y en los escalones superiores no lograron formarse una visión común del campo de batalla, pues cada uno aún tenía su propia percepción de la realidad táctica. El debate sobre la cuestión de si o no el VII Cuerpo de Ejército debería haber perseguido a la Guardia Republicana iraquí al final de la guerra terrestre, se arraigó primordialmente en los elementos de “errores humanos y problemas de percepción”. De acuerdo con el general Frederick Franks, hijo, las “líneas azules en la carta en Riyad fueron probablemente equivocadas, de forma que el general Norman Schwarzkopf se formó una imagen errónea de las disposiciones de las fuerzas propias y enemigas”.<sup>44</sup> El referido caso también desmiente la noción de que “actualmente, puesto que uno disfruta de mayor visibilidad en el campo de batalla, no tiene que preocuparse por lo que esté ocurriendo en otra dirección. Actualmente [el comandante] puede concentrar toda su energía en una sola dirección”.<sup>45</sup> Así es que las capacidades más modernas de inteligencia y comunicaciones no se traducen necesariamente en mayor conocimiento ni en una imagen común del campo de batalla. Incluso durante la Era de la Información, los comandantes tendrán diferentes percepciones de la información a su disposición, y la “neblina de la guerra” resultante puede derivar en demoras en el proceso de toma de decisiones o en graves errores en el campo de batalla.

Finalmente insisto que en este momento de transición al próximo siglo, nos conviene amplificar el descubri-

miento de Du Piq respecto a la primacía del hombre y de la moral en la guerra. Debemos adoptar una orientación más equilibrada en la integración de los cambios previstos, modernizando nuestros sistemas al mismo tiempo que agudizamos el enfoque en el soldado, la táctica, la disciplina y la organización. El poder de los dígitos y sus efectos potenciales en el campo de batalla no pueden ser ignorados; sin embargo será el capital intelectual de nuestro Ejército —los soldados— el elemento que transformará esos dígitos en conocimientos y, finalmente, nos ayudará a ganar cualquier conflicto en que nuestra nación se comprometa, logrando la victoria al menor costo posible. Además del procesamiento de dígitos, el soldado también debe entender diferentes culturas y religiones. Tal entendimiento ya no es de incumbencia exclusiva del soldado de operaciones especiales o bien del especialista en áreas extranjeras. Cada cual debe emprender estudios de la historia, cultura y religiones de diferentes regiones del mundo y el Ejército, a su vez, debe desarrollar un plan adecuado para institucionalizar este tipo de instrucción.

Un buen punto de partida quizás sea la integración de este concepto en el actual programa de Consideración del Próximo (programa de instrucción tendiente a aumentar la sensibilidad del personal militar a las necesidades de otros), y la expansión de los programas de estudios en nuestros cursos básicos y avanzados con el fin de incluir instrucción sobre estudios regionales. Es posible que podamos contar con el apoyo de los oficiales especializados en este ámbito y ya pasados a condición de retiro, para promover esta iniciativa. Nuestro objetivo debería ser el de ayudar a nuestros soldados a “trascender de la influencia en nuestro entendimiento ejercida por nuestra cultura específica, nuestros padres y nuestras experiencias infantiles”.<sup>46</sup> Una verdadera revolución en asuntos militares nos exige a todos reevaluar nuestras “nociones de organización, entrenamiento, formación de líderes y materiales”.<sup>47</sup> Está sobradamente claro que existe la necesidad de profundizar el diálogo dentro del Ejército para poder cerrar la brecha actualmente existente entre la tecnología y nuestro entendimiento institucional de la Fuerza XXI. **MR**

## NOTAS

1. J.F.C. Fuller, *Lectures on F.S.R. III: Operations Between Mechanized Forces* (Londres: Sifton Praed & Co., LTD, 1932), pág. vii.
2. *Ibid.*
3. *Ibid.*
4. Bill Gates, *The Road Ahead* (Nueva York: The Penguin Group, 1995), pág. 273.
5. Alvin y Heidi Toffler, *War and Anti-War: Survival at the Dawn of the 21<sup>st</sup> Century* (Nueva York: Little, Brown and Company, 1993), pág. 18.
6. *Ibid.*, pág. 22.
7. *Ibid.*, pág. 18.
8. *Ibid.*
9. *Ibid.*, pág. 20.
10. Samuel P. Huntington et al, *The Clash of Civilizations?: The Debate* (Nueva York: Oficina de materia reimpresa, Consejo de Relaciones Extranjeras, 1996), pág. 24.
11. *Ibid.*, págs. 2 y 3.
12. *Ibid.*, págs. 3-6.
13. Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (Nueva York: Simon and Schuster, 1996), pág. 24.
14. Robert D. Walz, “Describing the International Security Environment: The Clash of Ideas”, Lección 2, Lectura A, *Fundamentals of Operational Warfighting*, C500, Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE.UU., Fuerte Leavenworth, Kansas, L2-A-4 y L2-A-5.
15. *Ibid.*
16. *Ibid.*
17. *Ibid.*, L2-A-5.
18. Alvin y Heidi Toffler, pág. 64.
19. *Ibid.*
20. Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército y la Oficina de Historia del Centro de Armas Combinadas, Comando de Armas Combinadas del Ejército de EE.UU., *Special Report: Changing the Army—Force XXI: Literature Review (A Historical Analysis)*, mayo de 1994, pág. 120.
21. Alan D. Campen, editor, *The First Information War* (Fairfax, Virginia: AFCEA International Press, 1992), pág. 168.
22. *Ibid.*, pág. 73.
23. Alvin y Heidi Toffler, pág. 69.
24. Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército y la Oficina de Historia del Centro de Armas Combinadas, Comando de Armas Combinadas del Ejército de EE.UU., *Special Report: Changing the Army*, pág. 121.
25. Gral. de Bda. Edward T. Buckley y Tte. Cnel. Henry G. Franke III, “La Tecnología

- del Ejército después del Próximo: Transformando Posibilidades en Realidades”, *Military Review* (Septiembre-Octubre de 1998), pág. 3.
26. *Ibid.*
27. Gral. de Bda. Huba Wass de Czege y MAY Jacob Biever, “Optimizing Future Battle Command Technologies”, *Military Review* (Marzo-Abril de 1998), pág. 15.
28. *Ibid.*, págs. 15-16.
29. Alvin y Heidi Toffler, pág. 69.
30. Paret, pág. 170.
31. Mohammed Yahya Nawroz y Lester W. Grau, *The Soviet War in Afghanistan: History and Harbinger of Future War* (Leavenworth, Kansas: Oficina de Estudios Militares Extranjeros), pág. 16.
32. Robert R. Leonhard, *The Principles of War for the Information Age* (Novato, California: Presidio Press, 1998), págs. 120-22.
33. *Ibid.*, págs. 201-202.
34. Guilio Douhet, *The Command of the Air* (North Stratford, New Hampshire: Ayers Company Publishers, 1942), pág. 57.
35. Christopher R. Gabel, “Introduction to Lesson 12A”, *The History of Warfighting: Theory and Practice; Terms II and III Syllabus/Book of Readings AY 1998-1999* (Leavenworth, Kansas: Escuela de Comando y Estado Mayor, diciembre de 1998), pág. 138.
36. Bamard Brodie, *Strategy in the Missile Age* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1959), págs. 135-38.
37. Fuller, págs. vii, 6 y 40.
38. *Ibid.*, págs. 84-91.
39. Martin van Creveld, *The Transformation of War: The most radical reinterpretation of armed conflict since Clausewitz* (Nueva York: The Free Press, 1991), pág. 147.
40. Michael I. Handel, editor, *Clausewitz and Modern Strategy* (Londres: Frank Cass and Company, 1986), pág. 67.
41. Leonhard, pág. 119.
42. Jim Caldwell, “Army Leaders Announce New Design Framework for Army XXI Heavy Division”, *Army Communicator* (verano de 1998), pág. 14.
43. M. Scott Peck, *The Road Less Traveled* (Nueva York: Simon and Schuster, 1978), pág. 192.
44. Leonhard, pág. 119. *Ibid.*, pág. 40.
45. Brian H. Reid, *Studies in British Military Thought: Debates with Fuller and Liddell Hart* (Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1998), págs. 29-30.
46. *Ibid.*, págs. 30-31.
47. Leonhard, pág. 119.

*El mayor David W. Shin es el jefe del Destacamento de Enlace de Seguridad en Tokio, del 500º Grupo de Inteligencia Militar (Japón). Recibió el grado de Bachiller del Instituto Militar de Virginia, el de Maestría en Ciencias de la Escuela de Inteligencia Conjunta y el de Maestría en Artes de la Universidad de Washington; también es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE.UU. Ha prestado servicios en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de Estados Unidos y en Corea, incluyendo su servicio como oficial de contrainteligencia, en el 3º Grupo de Fuerzas Especiales (Paracaidistas), en el Fuerte Bragg, Carolina del Norte; y oficial de estado mayor en la Comisión del Armisticio Militar en el Comando de la ONU en Seúl, Corea del Sur.*